Ministerios de la Iglesia de Dios

Spanish Fort, Alabama, 30 de octubre de 2026

No menosprecien las profecías

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia spiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Con bastante frecuencia, al leer la Palabra de Dios, ciertas afirmaciones o partes de una oración llaman mi atención, y me pregunto: "¿Qué significa esto?".

Acompáñame durante unos minutos; quiero que nos fijemos en el libro de 1 Tesalonicenses, prestando especial atención a una afirmación que aparece en el capítulo 5: "*No menospreciéis las profecías*" (v. 20). He reflexionado sobre esto y me he preguntado: "¿Cómo podría alguien menospreciar las profecías?".

Otras traducciones lo expresan de esta manera: "*No tratéis las profecías con desprecio*"; es decir, no mirarlas por encima del hombro, descartarlas, rechazarlas con desdén o ignorarlas.

El término griego traducido aquí como "profecías" es "*propheteia*". El léxico griego bíblico en línea (Online Bible Greek Lexicon) ofrece el siguiente comentario sobre esta palabra: 1a) un discurso que emana de la inspiración divina y declara los propósitos de Dios, ya sea reprendiendo y amonestando a los impíos, consolando a los afligidos o revelando cosas ocultas; especialmente mediante el anuncio de acontecimientos futuros. 1b) En el Nuevo Testamento, se utiliza para referirse a las declaraciones de los profetas del Antiguo Testamento.

En ocasiones, este término se utiliza para referirse a predicciones de acontecimientos futuros (Mateo 13:14; 1 Corintios 13:8; Apocalipsis 1:3), pero no siempre es así.

¿Qué podría llevar a cualquiera de nosotros a menospreciar, restar importancia, tratar con desprecio o rechazar las predicciones y profecías bíblicas?

Al reflexionar, recuerdo declaraciones hechas en el pasado por algunos "portavoces" de una iglesia de Dios. Se presentaron fechas, escenarios y personas, afirmando de manera dogmática que cumplían ciertas profecías; sin embargo, con el tiempo quedó demostrado que, sencillamente, eran incorrectas. Sus especulaciones no eran más que eso: especulaciones, y estaban equivocadas. Aún hoy, hay muchas personas que logran reunir a un gran número de seguidores gracias a sus supuestas revelaciones proféticas.

Lo que me lleva a reflexionar es: a raíz de esto, ¿cuántas personas se han sentido desilusionadas respecto al tema de la profecía bíblica, e incluso con respecto a las Escrituras en general?

El apóstol Pablo advirtió: "*Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, les rogamos, hermanos, que no se dejen sacudir fácilmente en su modo de pensar, ni se alarmen, ya sea por alguna revelación, por algún mensaje oral o por alguna carta supuestamente nuestra—, en el sentido de que el día del Señor ya ha llegado*" (2 Tesalonicenses 2:1-2). Al parecer, alguien afirmaba prematuramente que "Cristo ya había venido", o bien que "¡vendrá en los próximos meses!"

Se suele decir que "cuanto más grande sea la mentira, ¡más personas la creerán!". Con el tiempo, quedó claro que esa afirmación falsa de que "*Cristo ya había venido*" era un error. Pablo ofreció entonces un buen consejo: "*Así que, hermanos, manténganse firmes y conserven las enseñanzas que les fueron transmitidas, ya sea de palabra o por carta nuestra*" (v. 15). Tú y yo debemos estar al tanto de las predicciones bíblicas; sin embargo, debemos mantenernos vigilantes, aferrándonos al tronco del árbol y sin dejarnos enredar en las ramitas, por muy interesantes que estas nos puedan parecer.

Cristo advirtió sobre la vulnerabilidad ante las actitudes de la sociedad y la susceptibilidad al engaño. "*En aquel tiempo muchos se escandalizarán, se traicionarán unos a otros y se aborrecerán unos a otros. Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos; y, al aumentar la maldad, el amor de muchos se enfriará*". (Mateo 24:10-12)

Muchos perderán la esperanza y abandonarán su compromiso, sin prestar atención a las advertencias. El amor a Dios y el amor al prójimo proporcionan estabilidad y un marco para afrontar y superar los desafíos que surgen en esta vida. Dios otorga discernimiento y entendimiento a quienes le aman y guardan sus mandamientos. "*El principio de la sabiduría es el temor del Señor; tienen buen entendimiento todos los que practican sus mandamientos. ¡Su alabanza permanece para siempre!*" (Salmo 111:10) "*El principio de la sabiduría es el temor del Señor, y el conocimiento del Santo es el entendimiento*". (Proverbios 9:10)

El profeta Jeremías advirtió al pueblo y a los líderes de Jerusalén y Judá una y otra vez, de manera reiterada. Predijo la derrota de los judíos y la destrucción de la ciudad y del Templo. Sin embargo, el pueblo rechazó y menospreció las predicciones y profecías que Jeremías les transmitía de parte del SEÑOR. "*Por tanto, habla ahora a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: "Así dice el SEÑOR: 'He aquí, estoy preparando una calamidad contra ustedes y tramando un plan en su contra. ¡Vuélvanse, cada uno de su mal camino, y enmienden sus caminos y sus obras!'. Pero ellos dicen: '¡Es inútil! Seguiremos nuestros propios planes, y cada uno actuará conforme a la terquedad de su malvado corazón*'" (Jeremías 18:11-12).

Amigos, debemos sentirnos movidos a humillarnos y a prestar atención a las advertencias contenidas en las profecías sobre lo que sucederá en el futuro. Recibamos el mensaje y respondamos a él, aun cuando la mayoría de quienes nos rodean lo menosprecien y sufran las consecuencias. Nuestro deseo y esperanza deben ser como los expresados por el Señor: "*Diles: '¡Vivo yo!', dice el Señor DIOS, 'que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. ¡Vuélvanse, vuélvanse de sus malos caminos! ¿Por qué habrán de morir, oh casa de Israel?'*" (Ezequiel 33:11).

Vivimos tiempos que invitan a la reflexión seria; sin embargo, ¡podemos mantenernos gozosos al saber lo que nos depara el futuro! Debemos, además, procurar aferrarnos a la estabilidad del tronco doctrinal —como el tronco de un árbol— y no permitir que nuestras propias ideas nos desvíen. Les animo a permanecer cerca de nuestro Padre celestial mediante la oración sincera y el

estudio frecuente de la Biblia, y a seguir al Pastor Supremo, el líder de la Iglesia, Jesucristo, a través de nuestra forma de vivir, de aprender y, finalmente, mediante el ejemplo que damos a los demás.

No solo debemos evitar menospreciar las profecías o tratarlas con desdén, sino que también debemos estar atentos a nuestra propia condición espiritual, manteniendo la mirada fija en nuestro Padre celestial y en su Hijo….

¿Reflexionarán sobre esto conmigo durante este día de reposo y a lo largo de la semana que comienza?

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los dias. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker
(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios)*
E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: *www.cogministries.org*
Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983